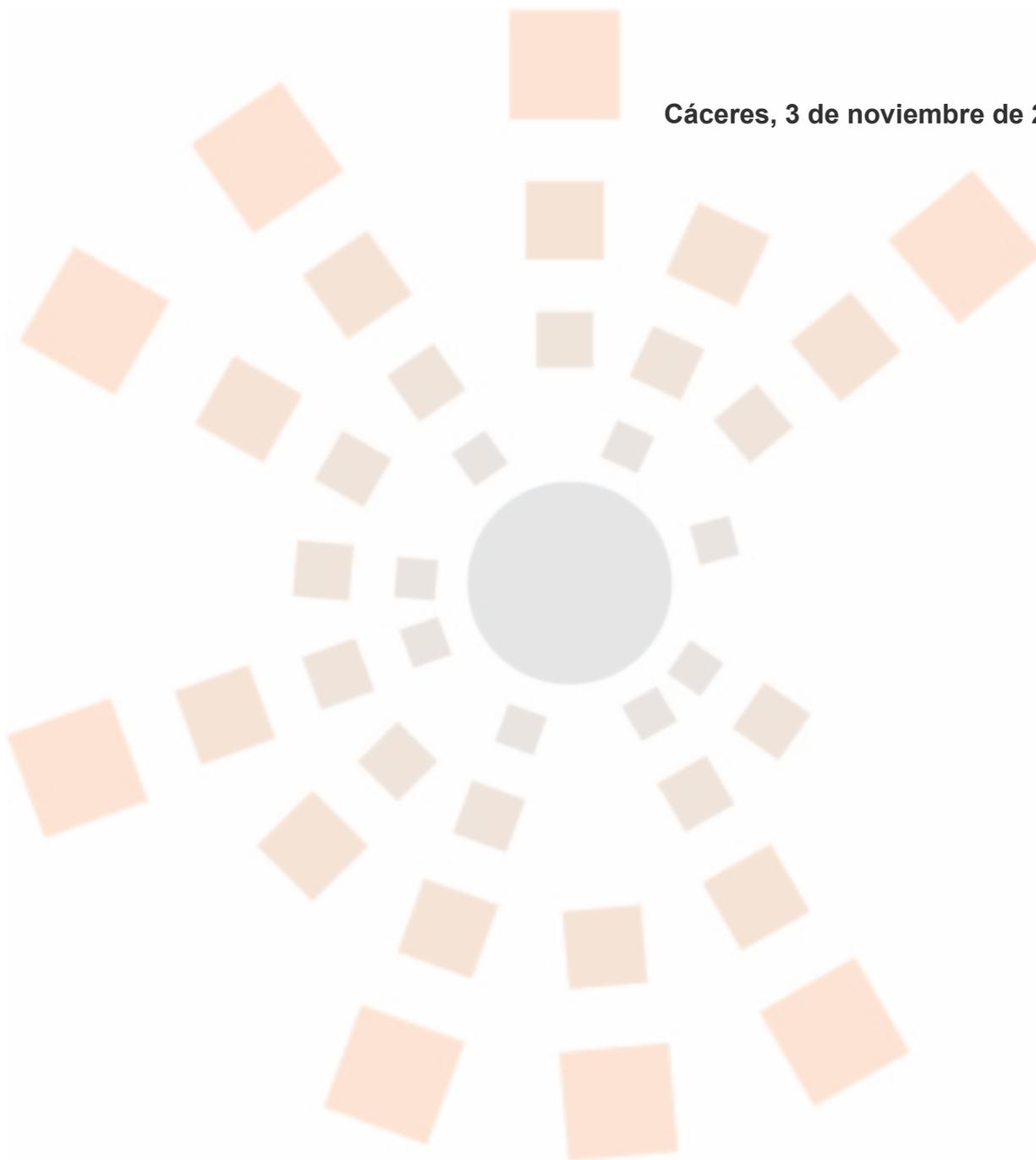


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DEL DEPORTE Y
DE LA ESCUELA UNIVERSITARIA DE ENFERMERÍA DE LA UEX**

Cáceres, 3 de noviembre de 2000



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DEL DEPORTE Y DE LA ESCUELA UNIVERSITARIA DE ENFERMERÍA DE LA UEX

Cáceres, 3 de noviembre de 2000

... en un día que viene a completar el orgullo que yo he sentido como extremeño, en estas dos últimas semanas, por causa de la Universidad de Extremadura.

Hace un par de semanas, si no recuerdo mal, los Reyes estuvieron abriendo el curso escolar universitario de España en la Universidad de Extremadura. Y allí tuve la oportunidad de escuchar de boca de los Reyes, concluido el acto, que nunca habían visto una inauguración de un curso universitario, llevaban veintitrés o veinticuatro cursos universitarios inaugurándolos, como el de la Universidad de Extremadura. No por la parte externa, no por el protocolo, sino por una cuestión que a mí me llena de satisfacción y creo que todo el mundo debe saber, por la lección inaugural magistral de un profesor de esta Universidad, concretamente el profesor Duque, que demostró que esta Universidad tiene categoría suficiente desde el punto de vista humano del profesorado, como para que los Reyes, que han visto veinticuatro inauguraciones de cursos, digan que ha sido la lección inaugural mejor que han escuchado en su vida. Y esto para cualquier extremeño, que siempre somos los últimos, debe llenarnos de satisfacción, decir, bueno, por lo menos en las lecciones magistrales somos los primeros.

Y hoy el orgullo se completa por causa de la Universidad, digo, como consecuencia de los dos magníficos edificios que acabamos de visitar: la Escuela de Enfermería y Terapia Ocupacional y esta Facultad de Ciencias del Deporte. Felicito también a las empresas, a los arquitectos, porque creo que han hecho una buena obra, envidia, desde luego, para los que tuvimos la oportunidad de pasar por aulas vetustas y poco saludables. Y al mismo tiempo también felicidad y felicidades para profesores y alumnos, porque éste es un sitio bueno, éste y la Escuela de Enfermería, donde se puede aprender con más garantías de éxito la materia para la que la Universidad nos ha seleccionado. Y digo que nos ha seleccionado, porque en algunas, como en esta Facultad por cierto, con un corte muy alto a la hora de acceder a la Universidad.

Así que, hoy se completa estas dos semanas de orgullo extremeño, por lo menos para mí, como consecuencia y a causa de la Universidad de Extremadura.

Decía el Rector, y no le falta razón, que “los frutos de la Universidad tardan tiempo en saber y en conocerse”. Y yo estoy absolutamente de acuerdo. La Universidad no es una fábrica de tomates donde cada temporada aparece el producto, la Universidad es algo mucho más, como sabe todo el mundo. Ahora, sería más fácil tener paciencia para esperar el resultado del fruto de la Universidad si

nos enzarzáramos en un debate educativo, respecto el porqué y el para qué de la educación en nuestra región, del porqué y el para qué de la Universidad en Extremadura. Porque si supiéramos para qué queremos lo que estamos haciendo, entonces es más fácil esperar el resultado final, porque tenemos definido y claro qué es lo que vamos a hacer. Y tengo la sensación triste y lamentable de que en Extremadura, creo que toda España, por cierto, aquí somos iguales que los demás, el debate educativo es más pobre que el debate sobre el Plan de Carreteras o que el debate sobre el Plan Hidrológico Nacional o que el debate sobre las infraestructuras ferroviarias. Porque cuando se habla de esas materias no discutimos el cómo, discutimos el porqué y discutimos el para qué. Cuando se va a hacer un plan de infraestructuras ferroviarias o de carreteras, no estamos los protagonistas sociales, económicos, culturales, universitarios... discutiendo cómo va a ser la mezcla vitamínica, esto no lo discutimos, ni discutimos cómo van a ser los canales que van a llevar el agua de un sitio a otro, en el supuesto de que lo lleven. De esto no hablamos. ¿De qué hablamos? Hablamos qué objetivo, qué fin, para qué se hace un Plan Hidrológico, qué objetivo, qué fin, para qué se hace un plan de carreteras. Y la gente habla y discute, diciendo: "Debe pasar por aquí o por allí, debe llegar allí, debe cumplir esta misión, debe cumplir esta finalidad.." Éste es el debate sobre las carreteras o sobre el agua. Y, sin embargo cuando hablamos de educación se nos olvida siempre discutir del para qué y nos vamos al cómo, ¿cómo lo hacemos? ¿cómo deben ser las escuelas? ¿cuántos profesores deben tener? ¿cuántos recursos? ¿cuántos medios? Es decir, hablamos de las mezclas vitamínicas, cuando deberíamos hablar del fin, del para qué. Porque como decía Nietzsche, en esa frase famosísima que él pronunció, de las muchas que pronunció, dice: "El que tiene un porqué para vivir puede soportar casi cualquier cómo". El que tiene un porqué para vivir puede soportar casi cualquier cómo, es decir, el que sabe para qué está aquí, el que sabe qué quiere hacer y ha descubierto cuál es su fin, el cómo le preocupa relativamente, el cómo le preocupa relativamente. Si un arquitecto sabe para qué va a hacer un edificio, el cómo éste ya es un tema importante, pero no valdría para nada discutir cómo lo voy a hacer si no sé para qué lo voy a hacer.

Y éste yo creo que debe ser el gran debate educativo universitario de la sociedad extremeña. Porque si todos supiéramos para qué la escuela, para qué la Universidad en Extremadura, sería entonces más fácil saber cómo lo vamos a hacer. Aquí están los arquitectos que han diseñado estos edificios, si saben qué es lo que se pretende, qué es lo que se quiere, para qué se quiere, pues entonces ya saben cómo hacerlo. Ahora, sería bastante difícil que los constructores, que los arquitectos pudieran hacer este edificio sin saber que va a ser una Facultad de Ciencias del Deporte o la Escuela de Enfermería, sin saber que va a ser una Escuela de Enfermería. Y cuanto más seamos capaces de responder al porqué y seamos capaces de convencer a la gente para qué queremos esto, para qué queremos la educación, entonces será más fácil decirle a la sociedad, y como sabemos para qué lo queremos y a la sociedad le gusta el porqué y el para qué, será más fácil que la sociedad esté dispuesta a aportar recursos de aquello o para aquello que entiende que va a ser beneficioso. Si no lo sabemos será bastante difícil convencer a la sociedad de que ésta es una actividad absolutamente importantísima para la sociedad extremeña, no desde el punto de vista económico, que hay gente que confunde, hay gente que cree que con una buena educación una sociedad tiene asegurado el futuro y el progreso, no es verdad, no es verdad. La Unión Soviética antigua tenía una magnífica educación pública, gratuita para todos, magníficos investigadores, científicos y la sociedad era un desastre. Y Estados Unidos tiene una educación desastrosa y la sociedad, económicamente, va muy bien.

Así que, no está equilibrado aquí el tema educación-futuro asegurado, sino que tiene que haber otros factores, tiene que haber otros factores que hagan posible que la sociedad entienda que esto nos beneficie. Y la Universidad, la educación en general, sobre todo la Universidad de Extremadura en uso de su autonomía, que nadie nunca le va a discutir salvo que las leyes se modificaran, puede utilizar, sin duda, los recursos que la sociedad pone a su disposición como crea conveniente y la mejor explotación de esos recursos. Si esos recursos que ponemos como sociedad a disposición de la Universidad están bien explotados, están bien dirigidos, son útiles, son rentables y tienen un porqué, estoy seguro que la sociedad intentará incrementar, aumentar esos recursos porque sabe, exactamente, cuál es el final; como quiere que se ponga el dinero para hacer una carretera cuando sabe que esa carretera es útil para la sociedad. Y esto lo ha entendido muy bien las Cajas de Ahorros de Extremadura, y en este caso concreto la Caja de Ahorros de Extremadura, que ha entendido que su obra social, que una parte importante de su obra social no tenía mejor finalidad que contribuir a solucionar el cómo de la Universidad de Extremadura. Es decir, dotar de infraestructuras a un cuerpo, la Universidad, que tenía unas infraestructuras deficientes.

Yo, algunas veces, cuando participo en inauguraciones de este tipo y descubrimos la placa, siempre hago la broma de decir “Cuando yo me vaya, el que venga y quiera quitar las placas va a echarle unos cuantos años”, porque placas hay para dar y tomar por toda la región. Pero al mismo tiempo digo: “¿Y qué era lo que había en Extremadura antes de la autonomía? ¿qué es lo que había?” El otro día hicimos la inauguración de la Orquesta Sinfónica de Extremadura, una cosa más. ¿Qué es lo que había aquí? Porque no hemos parado en dieciocho o diecisiete años, no hemos parado, esto era un erial. Algunas veces me entran ganas de hacer un chiste, ¿qué es lo que había aquí?, salvo las cafeterías, ¿qué había aquí?, y los casinos, ¿qué había aquí? Porque se ha hecho todo, todo. Qué era esto antes, la facultad, querido Decano, ahí metido, ahí en la laboral ¿no? La Escuela de Enfermería en la laboral, en las antiguas zahurdas, aquí estaba. Entonces, es verdad que se ha hecho un recorrido enorme y ahí las Cajas han tenido un protagonismo, que yo no pararé nunca de agradecer, nunca, porque, queridos alumnos, queridos profesores, los que están aquí, al Gobierno sí se le puede exigir que haga cosas, a las Cajas de Ahorros no, porque éstos sí que no tienen obligación. La Caja de Ahorros no tiene obligación de hacer este edificio, lo hacen porque queremos los impositores, que somos los dueños de las Cajas. Que la Caja, aunque se llame de Extremadura, no es de todos los extremeños, los que tienen el dinerito en otros bancos, éstos no tienen nada que ver con la Caja de Extremadura, así que cuando dicen: “La Caja tiene que hacer... No, no. ¿Usted tiene dinero en la Caja? No. Entonces usted no habla. Hombre es que yo me lo llevo a tal sitio donde me dan más dinero pero después cuando pido a la Caja...” Esto no, este juego no funciona. Hay que empezar a dar para poder pedir. Así que, yo le manifiesto mi agradecimiento, porque hemos hecho un espectacular crecimiento de la Universidad desde el punto de vista de las infraestructuras.

Y ahora vamos a hacer un especial crecimiento de la educación primaria y secundaria, como consecuencia del convenio que también hemos arrancado a las Cajas de Ahorros de la región, que gustosamente entienden que ésa es una buena obra social.

¿Qué es lo que yo creo que esperan las Cajas de la Universidad, como consecuencia de este acto puramente altruista? ¿Qué es lo que esperamos los impositores de las Cajas de Extremadura de la Universidad, como consecuencia de éste real? Yo creo que por una parte esperan, lógicamente, el reconocimiento de la Universidad y el reconocimiento de la sociedad. Y yo, en nombre de la sociedad extremeña, querido Jesús, te manifiesto ese reconocimiento. Creo que no habéis hecho nunca nada más importante que esto que se está haciendo en estos momentos y que estamos concluyendo hoy. Pero también yo creo que deberíais esperar de la Universidad que demuestren, que demuestren que cuando se sale de la antigua zahurda y se va a un edificio bueno, el resultado final debe ser mejor que el anterior. Porque si el resultado final no es mejor que el anterior, quiere decir que ponemos todo en el cómo y no estamos diseñando el porqué y el para qué.

Nunca podremos cubrir las necesidades que tiene la Universidad, nunca, ni siquiera las necesidades que tiene genéricamente la educación, esto es un pozo, un pozo sin fondo, afortunadamente. Siempre tendrá más necesidades de recursos, siempre, pero no hay que olvidar que en estos últimos años la Universidad ha pegado un estirón que permite impartir noventa y un títulos, en centros como éste que hoy inauguramos, lo mejor que existe en España, según me dice el Decano y ha visto muchos, lo mejor. En cuanto a instalaciones, seguramente, el de Barcelona nos supere porque aprovecharon la lluvia de millones de las Olimpiadas, pero en cuanto a tecnología, instalaciones puramente educativas, la mejor. Hemos visto laboratorios que me han llamado poderosamente la atención, pero yo sabía para qué se estaban haciendo algunos, otros no sabía, no tenía ni idea, y ahora comprendo porqué algunos encestan tan bien al baloncesto, porque claro, le examinan donde tiene que meter la mirada exactamente, pues no me extraña. Pero he visto algunas otras cosas. En un laboratorio he visto, perdonen que me extienda un momentín, a un niño sentado con una serie de cables y unos ordenadores, con unos profesores examinando y estudiando cómo el alumno estará menos fatigado en su pupitre en el futuro. Y esto, que parece que es una tontería, es importantísimo porque eso es el para qué. ¿Para qué se está haciendo esa investigación? Porque las escuelas que vamos a hacer en Extremadura ya no se van a parecer en nada a las escuelas de hoy, sino que van a ser escuelas del siglo veintiuno, donde va a haber su ordenador, y por eso estaba el niño con el ordenador, que no es la posición normal del pupitre, sino que es una posición distinta que lógicamente produce otro tipo de fatiga, de cansancio, etc., etc.

Así que, la Universidad tiene noventa y un títulos, tiene veintisiete mil alumnos, y una infraestructura que yo creo que es aceptable. Cuando le preguntaba a la Directora de la Escuela de Enfermería “Cómo lleváis el debate sobre la licenciatura” y dice el Rector “Presidente, danos un poquito de respiro”. Es decir, no nos metamos, ahora también, a meter más títulos, porque ya tenemos bastante. Lo cual le ha permitido a él hacer la frase, yo creo que cierta, de que “Ya tenemos una Universidad grande -decía en un medio de comunicación- y ahora hay que ir a una gran Universidad, hay que ir a una gran Universidad”.

Y yo creo que para ir a una gran Universidad hay una condición que cumplir fundamental, y es que dentro de la Universidad cada uno cumpla con su oficio, con su oficio. Y todo el mundo en la Universidad tiene un oficio: el que imparte las clases, el que hace la investigación y el que recibe la docencia tienen un oficio. Y todos los demás, que estamos fuera de la Universidad, en nuestro oficio nos obligan a cumplir el horario y asistir al trabajo. Y en la Universidad también hay que cumplir,

por parte de los que no lo hacen, el horario. Hay que venir a clase todos los días, hay que venir a clase, porque si no venimos a clase nos gastamos el dinero doblemente: el que pone la sociedad para mantener la Universidad y las academias de por la tarde. Que yo esto no lo he visto en ninguna parte, por lo menos cuando yo era estudiante, nunca jamás se le ocurría a un estudiante universitario ir a dar clase a una academia. Esto es un disparate. Si la ciencia y el saber están aquí. Así que, doble dinero. Así que, yo creo que para hacer una gran Universidad hay que hacer cosas. Y yo creo, querido Rector, que hago caso de tu llamamiento y pienso que estos momentos tenemos que darle tranquilidad a la Universidad de Extremadura, tranquilidad para que desarrolle su tarea, para que hayamos pasado ya el debate del cómo, que ha sido también un debate virulento. Acordaros, hace, acuérdense ustedes, hace unos años, dos o tres años, cuando recibimos las competencias de la Universidad, hubo un debate violento, violento. Tan violento, que fue el peor momento que yo he pasado como político, tan violento porque todo el mundo quería una Universidad en su pueblo. Así que, yo ya estoy curado en salud respecto a debates educativos. El que tenemos ahora, esto no, esto es un juego de niños, esto es un juego de niños comparado con el de la Universidad, porque yo creo que para que tengamos una gran Universidad también tenemos que empezar a valorar lo nuestro.

Se ha hablado de las empresas extremeñas que han hecho estas obras, a las que felicito, pero no solamente son buenas las empresas extremeñas, también son buenos los políticos extremeños. Y hay veces que da la sensación de que cuando la educación estaba en manos del político de turno de Madrid, esto era una maravilla porque era de Madrid, aunque fuera un inútil. Pero cuando ponemos la educación en manos de un extremeño, entonces viene el complejo, un extremeño cómo va a dirigir esto, de Madrid sí, pero extremeño no, porque los extremeños ya sabemos que no sabemos. Así que, yo creo que deberíamos también intentar confiar en nosotros mismos, porque ésa es la segunda condición para tener una gran Universidad. Nosotros hemos asumido las transferencias en la Universidad y las transferencias en educación no para hacer mejor lo que hacía antes el Ministerio, para eso yo no quiero la educación, ni la Universidad. Para hacer mejor lo que hacía el Ministerio, para esto, que hubiera seguido el Ministerio. Yo he querido la competencia en educación para hacer una cosa distinta a la que se hacía desde Madrid, distinta. Y de eso distinto, y ahí he puesto el ejemplo de los pupitres nuevos que tienen su importancia, eso distinto, de eso distinto, el Consejero y yo, el Consejero de Educación y yo vamos a responder dentro de tres años, dentro de tres años cuando termine nuestro mandato, no al día siguiente de que empiece el curso, sino que el Consejero de Educación y yo vamos a responder dentro de tres años. Con lo cual con esto le quito cualquier idea a los aventureros y arriesgados, que sin dar tiempo siquiera a poner el cimiento, ya están pidiendo el cese del arquitecto. Dejemos que el arquitecto termine el edificio y después valoremos su trabajo. Así que, el arquitecto y el maestro de obra, que soy yo, vamos a terminar nuestro trabajo y dentro de tres años responderemos.

Por ahora creo que estos dos edificios demuestran que vamos por buen camino. Gracias.